

**EL IMPACTO DE LAS ESTRATEGIAS DE APRENDIZAJE BASADO EN PROYECTOS EN
EL DESARROLLO DE COMPETENCIAS SOCIOEMOCIONALES Y COGNITIVAS EN
ESTUDIANTES DE EDUCACIÓN BÁSICA**

**THE IMPACT OF PROJECT-BASED LEARNING STRATEGIES ON THE
DEVELOPMENT OF SOCIO-EMOTIONAL AND COGNITIVE SKILLS IN ELEMENTARY
SCHOOL STUDENTS**

Autores: ¹Carla Paulina Segovia Borja, ²Norma Edith Sarasti Guato, ³William Patricio Aguayo Chiluisa, ⁴Verónica Patricia Toaquiza Tasinchano y ⁵Lilian Jeanneth León León.

¹ORCID ID: <https://orcid.org/0009-0002-9530-2652>

²ORCID ID: <https://orcid.org/0009-0007-8685-8129>

³ORCID ID: <https://orcid.org/0009-0003-3421-1658>

⁴ORCID ID: <https://orcid.org/0009-0003-4089-8169>

⁵ORCID ID: <https://orcid.org/0009-0009-3961-3342>

¹E-mail de contacto: carlasegovia19941@hotmail.com

²E-mail de contacto: sarasti@educacion.gob.ec

³E-mail de contacto: william.aguayo@educacion.gob.ec

⁴E-mail de contacto: veronica.toaquiza@educacion.gob.ec

⁵E-mail de contacto: jeanneth.leon@educacion.gob.ec

Afiliación: ¹*BCDD Betel Casa de Dios, (Ecuador). ^{2*}^{3*}Unidad Educativa “Pastocalle”, (Ecuador). ^{4*}^{5*}Unidad Educativa “Pastocalle”, (Ecuador).

Artículo recibido: 19 de Julio del 2025

Artículo revisado: 23 de Agosto del 2025

Artículo aprobado: 30 de Agosto del 2025

¹Licenciada en Psicología, graduada de la Universidad Técnica Particular de Loja, (Ecuador).

²Licenciada en Ciencias de la Educación, mención Educación Básica graduada de la Universidad Estatal de Bolívar, (Ecuador).

³Licenciado en Ciencias de la Educación, mención Educación Básica graduado de la Universidad Estatal de Bolívar, (Ecuador).

⁴Licenciada en Secretariado Ejecutivo Gerencial, graduada de la Universidad Técnica de Cotopaxi, (Ecuador), Magíster en Educación Básica otorgado por la Universidad Estatal de Milagro, (Ecuador).

⁵Licenciada en Ciencias de la Educación, mención Educación Básica graduada de la Universidad Estatal de Bolívar, (Ecuador).

Resumen

El presente artículo analiza, desde un enfoque bibliográfico, el impacto del Aprendizaje Basado en Proyectos (ABP) en el desarrollo de competencias académicas y socioemocionales en estudiantes de Educación Básica. La revisión de estudios recientes muestra que esta metodología promueve un aprendizaje activo, motivador y significativo, al integrar contenidos curriculares con actividades prácticas y problemas reales del entorno. Los resultados evidencian que los estudiantes que trabajan en proyectos mejoran sus niveles de pensamiento crítico, resolución de problemas y autonomía, así como competencias relacionadas con la cooperación, la empatía y la autorregulación emocional. Estas características convierten al ABP en una estrategia integral que responde a las

necesidades de una educación más inclusiva y contextualizada, adaptándose a diferentes entornos y recursos. El análisis destaca también la importancia de la formación docente, la planificación adecuada y la disponibilidad de recursos para optimizar los resultados. Asimismo, identifica desafíos como la falta de instrumentos estandarizados para medir las competencias socioemocionales, la resistencia al cambio y la necesidad de una mayor articulación con programas de aprendizaje emocional. Se concluye que el ABP, implementado de manera gradual y planificada, constituye una herramienta eficaz para fortalecer el aprendizaje académico y el desarrollo personal, preparando a los estudiantes para enfrentar los retos de la sociedad actual. Este enfoque plantea la necesidad de seguir investigando y perfeccionando las estrategias para su integración en el currículo escolar, asegurando

una educación de calidad y con proyección al futuro.

Palabras clave: Aprendizaje basado en proyectos, Educación Básica, Competencias socioemocionales.

Abstract

This article analyzes, from a bibliographic perspective, the impact of Project-Based Learning (PBL) on the development of academic and socio-emotional competencies in elementary school students. A review of recent studies shows that this methodology promotes active, motivating, and meaningful learning by integrating curricular content with practical activities and real-world problems. The results show that students who work on projects improve their levels of critical thinking, problem-solving, and autonomy, as well as skills related to cooperation, empathy, and emotional self-regulation. These characteristics make PBL a comprehensive strategy that responds to the needs of a more inclusive and contextualized education, adapting to different environments and resources. The analysis also highlights the importance of teacher training, adequate planning, and the availability of resources to optimize results. It also identifies challenges such as the lack of standardized instruments to measure socio-emotional competencies, resistance to change, and the need for greater coordination with emotional learning programs. It is concluded that PBL, implemented gradually and in a planned manner, is an effective tool for strengthening academic learning and personal development, preparing students to face the challenges of today's society. This approach raises the need for further research and refinement of strategies for its integration into the school curriculum, ensuring quality education with a future-proof perspective.

Keywords: Project-based learning, Basic education, Socio-emotional competencies.

Sumário

Este artigo analisa, a partir de uma perspectiva bibliográfica, o impacto da Aprendizagem Baseada em Projetos (ABP) no

desenvolvimento de competências acadêmicas e socioemocionais em alunos do ensino fundamental. Uma revisão de estudos recentes mostra que essa metodologia promove uma aprendizagem ativa, motivadora e significativa, integrando o conteúdo curricular a atividades práticas e problemas do mundo real. Os resultados mostram que os alunos que trabalham em projetos melhoram seus níveis de pensamento crítico, resolução de problemas e autonomia, bem como habilidades relacionadas à cooperação, empatia e autorregulação emocional. Essas características fazem da ABP uma estratégia abrangente que responde às necessidades de uma educação mais inclusiva e contextualizada, adaptando-se a diferentes ambientes e recursos. A análise também destaca a importância da formação de professores, do planejamento adequado e da disponibilidade de recursos para otimizar os resultados. Também identifica desafios como a falta de instrumentos padronizados para mensurar as competências socioemocionais, a resistência à mudança e a necessidade de maior coordenação com programas de aprendizagem emocional. Conclui-se que a ABP, implementada de forma gradual e planejada, é uma ferramenta eficaz para fortalecer a aprendizagem acadêmica e o desenvolvimento pessoal, preparando os alunos para os desafios da sociedade atual. Essa abordagem levanta a necessidade de mais pesquisas e o aprimoramento de estratégias para sua integração ao currículo escolar, garantindo uma educação de qualidade com uma perspectiva voltada para o futuro.

Palavras-chave: Aprendizagem baseada em projetos, Educação básica, Competências socioemocionais.

Introducción

El Aprendizaje Basado en Proyectos se consolida como una estrategia didáctica orientada a promover un aprendizaje activo, significativo y colaborativo, integrando teoría y práctica mediante experiencias concretas en el aula. En Ecuador, un estudio cuasi experimental con pre test y post test aplicado a cien

estudiantes reveló mejoras en competencias socioemocionales como la empatía, la autorregulación y la resolución de conflictos en educación básica superior (Álvarez y Delgado, 2025). En dicha investigación se observa también una leve superioridad del rendimiento en el grupo femenino, lo cual apunta a posibles diferencias de género en la efectividad de la metodología (Álvarez y Delgado, 2025). Estos resultados respaldan la potencialidad del ABP como una herramienta pedagógica para el desarrollo integral del estudiantado, más allá del dominio técnico o cognitivo. Su implementación en contextos como el ecuatoriano, con escasa tradición de metodologías activas, representa una apuesta relevante para transformar la práctica docente.

La evidencia de estrategias orientadas al desarrollo de habilidades socioemocionales también ha demostrado su impacto positivo en el aprendizaje y el ajuste escolar en educación primaria. Una revisión sistemática de veinticinco estudios concluyó que las estrategias socioemocionales fortalecen dimensiones como la autogestión, la conciencia social y la gestión de las relaciones, y promueven mayor adaptación y bienestar entre los estudiantes (Anchundia y Vega, 2024). Esta revisión analizó investigaciones empíricas publicadas entre 2020 y 2024 en diversas bases académicas, lo que añade robustez a sus hallazgos (Anchundia y, 2024). Se destaca que estos programas favorecen una formación que va más allá de lo académico, favoreciendo estudiantes emocionalmente más resilientes y autorregulados (Anchundia y Vega, 2024). Por ello, integrar este enfoque en el currículo escolar es clave para una educación básica integral. El vínculo entre ABP y desarrollo socioemocional ha sido explorado en diversos estudios que evidencian beneficios claros cuando ambos se articulan de manera

intencional. En el contexto ecuatoriano, se han identificado avances en competencias clave como la empatía, la autorregulación y el trabajo colaborativo en aulas donde se aplicó ABP (Álvarez y Delgado, 2025). Esto sugiere que, si se considera el componente emocional como parte del diseño del proyecto, los beneficios se amplían sensiblemente. Asimismo, el ABP facilita ambientes auténticos y motivadores para que los estudiantes ejerzan habilidades como la negociación, la escucha activa y la regulación emocional en situaciones de aprendizaje real.

En consecuencia, esta integración curricular puede potenciar la formación de estudiantes comprometidos, capaces de comprender y gestionar sus emociones en interacción con el otro. No obstante, estudios recientes recalcan que estos efectos positivos no se obtienen de manera automática: requieren un diseño pedagógico cuidadosamente estructurado y una intención formativa clara. Una investigación sobre ABC aplicada post pandemia en Ecuador advirtió que, aunque el 45 % de docentes identificó mejoras en motivación y participación, la implementación efectiva depende de una planificación adecuada, formación docente y recursos suficientes (Zambrano et al., 2025). Además, el 60 % señaló que el ABP podría reducir el rezago escolar, especialmente en áreas prácticas, pero solo si se acompaña de un ambiente institucional favorable (Zambrano et al., 2025). Esto evidencia que el éxito del ABP requiere condiciones institucionales, pedagógicas y formativas adecuadas para maximizar tanto los objetivos académicos como socioemocionales.

En paralelo, enfoques interdisciplinarios fortalecen la dimensión emocional al conectar los contenidos escolares con experiencias significativas dentro y fuera del aula. Un estudio con metodología mixta realizado en

proyectos interdisciplinarios mostró cómo estos fortalecen habilidades socioemocionales cuando se articulan contenidos académicos con vivencias auténticas (León et al., 2025). Dicho enfoque permite que los estudiantes experimenten el conocimiento como algo relevante y pertinente, lo que facilita la construcción emocional y cognitiva en paralelo. La inclusión de entrevistas, observación y revisión documental corroboró que estos proyectos contribuyen a la motivación, la conexión con el entorno y el sentido de pertenencia. Esto refuerza la necesidad de una formación integrada que contemple tanto lo académico como lo emocional en contextos reales de aprendizaje. A nivel práctico, también se han generado instrumentos didácticos basados en metodologías activas para fortalecer habilidades socioemocionales desde el diseño curricular en educación básica. Por ejemplo, una guía diseñada para estudiantes de cuarto año incluyó actividades específicas para trabajar la autorregulación emocional, la comunicación asertiva y la resolución pacífica de conflictos (Rodríguez, 2025). Esta propuesta se desarrolló tras detectar déficits claros en el desarrollo emocional dentro del entorno escolar, lo que la convierte en una herramienta valiosa para docentes. Su enfoque activo e intencional permite no solo aprender contenidos, sino también explorar y ejercitar emociones en grupo. Así, esas iniciativas prácticas aportan protocolos claros para ejecutar un ABP con propósito socioemocional dentro del aula.

Tomando en cuenta la evidencia teórica y empírica disponible, es posible afirmar que hay un cuerpo creciente de estudios que respaldan la eficacia del ABP en el desarrollo socioemocional, aunque también subrayan retos metodológicos y contextuales significativos. Las investigaciones señaladas muestran

beneficios en empatía, autorregulación, colaboración y motivación (Anchundia y Vega, 2024; Álvarez y Delgado, 2025; León et al., 2025), así como la importancia de diseños intencionales y recursos adecuados (Zambrano et al., 2025; Rodríguez, 2025). Sin embargo, aún se requieren herramientas de evaluación y guías pedagógicas adaptadas al contexto ecuatoriano que articulen la intención socioemocional desde la planificación docente. Esto abre un espacio para producir conocimiento aplicado, con alta relevancia para la práctica educativa. Por estas razones, el estudio propuesto buscará analizar cómo el ABP influye en el desarrollo de competencias socioemocionales y cognitivas en Educación Básica en Ecuador. Se plantea un enfoque mixto que combine pruebas estandarizadas (para medir cambio en habilidades cognitivas y socioemocionales) y técnicas cualitativas (como entrevistas y observación) para capturar los procesos emocionales. Esto permitirá comprender tanto los logros como las dinámicas emocionales y relacionales emergentes durante los proyectos. Además, se considerarán variables contextuales como el diseño del proyecto, la formación del docente y la intencionalidad emocional en el plan de clase. De esta manera, se generará evidencia pertinente para fundamentar políticas y prácticas educativas integrales.

Se espera que los resultados sirvan para orientar la formación docente y diseñar políticas educativas que promuevan una Educación Básica más humana, coherente y sostenible, donde los estudiantes desarrollen tanto competencias académicas como emocionales. A partir de la evidencia empírica y teórica, se podrán elaborar recomendaciones claras para construir proyectos escolares con propósito socioemocional. También serán útiles para diseñar instrumentos de evaluación robustos,

adaptados al contexto local y alineados con los objetivos de formación integral. En última instancia, esta línea de investigación aspira a contribuir con prácticas educativas que formen estudiantes competentes, empáticos y emocionalmente equilibrados. El Aprendizaje Basado en Proyectos (ABP) se asienta en fundamentos del constructivismo y del enfoque sociocultural, que destacan la actividad del estudiante como constructor de conocimiento. Según Prakash (2024), el constructivismo entiende que el aprendizaje es un proceso activo donde los estudiantes reinterpretan nuevas informaciones con base en experiencias previas y construyen significado propio, mientras el docente actúa como facilitador (Prakash 2024). Esta perspectiva es complementada por la teoría sociocultural de Vygotsky, que resalta la importancia de la interacción social y el andamiaje proporcionado por pares o docentes para alcanzar niveles de comprensión más profundos (Verywell, 2025). En el ABP, estas ideas cobran vida cuando los estudiantes enfrentan problemas auténticos, investigan, colaboran y comunican sus hallazgos, generando aprendizaje significativo que no se reduce a memorizar contenidos. Así, el ABP redefine el rol del alumno como protagonista activo y del docente como guía mediador, promoviendo la co-construcción de conocimiento. Esta base teórica legitima la adopción del ABP en Educación Básica como estrategia innovadora y centrada en el desarrollo integral del aprendiz.

Varios estudios macro han señalado efectos positivos del ABP en el rendimiento académico y en dimensiones afectivo-motivacionales del alumnado. Un meta-análisis de Zhang et al. (2023) halló que el ABP produce mejoras significativas en el rendimiento académico, en habilidades de pensamiento de orden superior y en actitudes afectivas comparado con métodos

tradicionales, observándose variaciones según región, tamaño del grupo, asignatura y duración de la intervención (Zhang et al., 2023). Por su parte, Chen (2019) reportó un efecto de mediano a grande en el logro académico al usar ABP frente a una enseñanza convencional (Chen, 2019). En síntesis, estos estudios confirman que el ABP fomenta no solo resultados cognitivos, sino también motivación, creatividad y autoeficacia, especialmente cuando se gestiona con diseño intencionado y duración adecuada. Esto fortalece la justificación de que el ABP puede potenciar competencias cognitivas y afectivas si se implementa con atención a estas variables modulares.

El enfoque sociocultural y el constructivismo subrayan que el aprendizaje emerge de la interacción y la reflexión colectiva. Según Verywell (2025), la teoría sociocultural de Vygotsky pone en el centro al entorno social y cultural, donde la zona de desarrollo próximo (ZDP) define el espacio donde el aprendiz puede progresar con ayuda, y el andamiaje implica acompañamiento progresivo hacia la autonomía (Verywell, 2025). La aplicación práctica en ABP implica que los estudiantes trabajen en equipos para resolver retos reales, se apoyen en recursos y retroalimentación del docente o compañeros más hábiles, lo que facilita la internalización de procesos cognitivos y emocionales. Al mismo tiempo, el constructivismo sugiere que el conocimiento debe ser construido, no simplemente transmitido, lo que implica aprendizaje activo con reflexión, resolución y metacognición (Prakash, 2024). Por consiguiente, ABP aporta espacios auténticos y colaborativos donde se combinan lo cognitivo y emocional en el acto de aprender: los alumnos interactúan, negocian significado y desarrollan habilidades más allá del conocimiento de contenido.

La combinación de ABP con el desarrollo socioemocional ofrece una oportunidad para educar de manera integral en Educación Básica. Aunque los metaanálisis previos se han centrado en dimensiones académicas, emergen evidencias de que el ABP también mejora motivación, compromiso, colaboración y creatividad, componentes clave del bienestar socioemocional, especialmente en contextos que favorecen trabajo en pequeños grupos y duración prolongada (Zhang et al., 2023; Chen, 2019). Esta amplificación del impacto sugiere que, si se incorpora intención formativa emocional, como promover empatía, autorregulación, comunicación asertiva, dentro del ABP, los beneficios se expanden. Por ejemplo, el acompañamiento docente, el soporte mutuo entre estudiantes y la reflexión sobre procesos de trabajo constituyen formas de fortalecer el componente socioemocional mientras se aprende el contenido. De este modo, ABP se convierte en un entorno potente para promover competencias cognitivas y emocionales simultáneamente y responder a las demandas integrales del aprendizaje del siglo XXI.

El ABP representa una respuesta coherente a las exigencias educativas contemporáneas, al preparar estudiantes capaces de pensar críticamente, colaborar y autorregularse. Su base teórica, constructivismo y socioculturalismo, lo legitima como estrategia transformadora; sus efectos empíricos (Zhang et al., 2023; Chen, 2019) avalan su eficacia global; y su potencial para integrar lo cognitivo con lo emocional lo convierte en un instrumento valioso en Educación Básica. Sin embargo, su implementación exitosa depende de una intencionalidad pedagógica clara, formación docente sólida, recursos adecuados y evaluación pertinente del impacto integral. Este marco teórico ofrece un fundamento robusto

para diseñar investigaciones que exploren cómo el ABP puede articular contenido y emoción para formar estudiantes más competentes, autónomos y resilientes.

Una línea emergente de investigación reciente se enfoca en el potencial del Aprendizaje Basado en Proyectos para fortalecer habilidades sociales tempranas, como cooperación, comunicación, empatía y autorregulación emocional en niños de educación inicial. Una revisión sistemática de estudios sobre aprendizaje basado en proyectos en niñas y niños de 4 a 6 años identificó efectos consistentes en el desarrollo de estas competencias sociales, gracias a experiencias colaborativas y actividades centradas en la interacción (Ordoñez et al., 2025). Este enfoque combina estrategias lúdicas con objetivos formativos claros, generando ambientes donde los alumnos aprenden activamente a gestionar emociones y a interactuar con respeto y responsabilidad. Además, se destaca la efectividad de proyectos que integran el juego cooperativo, que facilita la mejora en la calidad del trabajo en grupo, el reconocimiento del otro y el sentido de pertenencia (Ordoñez et al., 2025). Estas evidencias muestran el valor del ABP desde edades tempranas, no solo para aprender contenidos sino también para favorecer el desarrollo emocional y relacional.

Desde una perspectiva meta-analítica, los hallazgos sobre proyectos escolares se enriquecen al considerar variables moderadoras que afectan el impacto educativo. En un amplio metaanálisis que abarcó 66 estudios experimentales o cuasiexperimentales, se reportó un efecto positivo moderado del ABP sobre los resultados académicos, habilidades de pensamiento y actitudes afectivas (Zhang et al., 2023). Se observó que factores como la región geográfica, la disciplina, el tipo de curso, el

tamaño del grupo, el tamaño de la clase y la duración del proyecto influyen significativamente en su efectividad. Particularmente, el ABP mostró mayores efectos en contextos asiáticos, en asignaturas de tipo experimental, en grupos pequeños de 4 a 5 estudiantes, y con una duración de 9 a 18 semanas (Zhang et al., 2023). Esta evidencia es esencial para ajustar el diseño del ABP de forma contextualizada, asegurando que se maximice su potencial cognitivo y socioemocional según el contexto educativo concreto.

La articulación del ABP con estrategias de aprendizaje socioemocional (SEL, por sus siglas en inglés) representa otra perspectiva relevante para comprender su impacto integral. Un meta-análisis moderno que revisó intervenciones universales de SEL en escuelas reveló efectos positivos robustos en dimensiones sociales, emocionales, conductuales y académicas en estudiantes desde educación preescolar hasta secundaria (Cipriano et al., 2023). Esta solidez se observó de forma consistente y en contextos diversos, lo que sugiere que los programas SEL pueden integrarse eficazmente con metodologías activas como el ABP para potenciar su alcance formativo. La combinación de ABP con SEL podría generar ambientes de aprendizaje más estructurados emocionalmente, donde los estudiantes desarrollan competencias afectivas mientras resuelven problemas auténticos. Por tanto, esta sinergia abre una vía prometedora para abordar la formación integral desde una perspectiva holística, sustentada en evidencia empírica amplia (Cipriano et al., 2023).

La implementación efectiva del ABP también depende en gran medida de la preparación y competencias socioemocionales del docente que lo guía. Un estudio reciente identificó una correlación débil pero positiva entre la

competencia socioemocional del profesor y el nivel de compromiso de sus estudiantes (Gebre, 2025). Esto implica que, más allá del diseño del proyecto, el entorno afectivo y emocional que el docente genera es clave para motivar y conectar a los estudiantes con el aprendizaje. Docentes emocionalmente competentes ofrecen modelos de regulación emocional, comunicación empática y apoyo que facilitan la co-construcción del conocimiento. En consecuencia, las intervenciones formativas para docentes deben incluir desarrollo socioemocional, pues esto amplifica el impacto del ABP en el aula. De lo contrario, incluso un proyecto bien diseñado curricularmente podría no desencadenar los beneficios relacionales esperados.

El ABP es concebido como una estrategia pedagógica flexible y adaptativa, apropiada para diversos contextos de Educación Básica, gracias a su enfoque en problemas auténticos y relevancia curricular. Aunque muchos estudios han enfatizado su utilidad en ámbitos específicos como las ciencias o la tecnología, su diseño centrado en la resolución de problemas reales lo hace aplicable a comunidades diversas (López, Meléndez, & Gámez, 2020). En el contexto latinoamericano, la investigación en Manta, Ecuador, reveló que el ABP fomenta el pensamiento crítico, analítico y reflexivo, y que cerca del 38% de estudiantes desarrollaron significativamente estas competencias mediante proyectos significativos (López et al., 2020). Esto señala que el ABP puede adaptarse cultural y pedagógicamente a contextos locales, generando aprendizaje relevante para los estudiantes. Además, su potencial para promover el pensamiento crítico y reflexivo lo convierte en una herramienta clave para abordar los retos educativos actuales, preparándolos para un mundo complejo y cambiante.

Materiales y Métodos

El presente estudio se plantea como un análisis bibliográfico con enfoque descriptivo y crítico, cuyo propósito es examinar la evidencia científica existente sobre la implementación del Aprendizaje Basado en Proyectos y su impacto en el desarrollo de competencias socioemocionales y cognitivas en Educación Básica. Según Hernández y Mendoza (2021), los estudios bibliográficos permiten recopilar, clasificar y analizar información proveniente de diferentes fuentes científicas, otorgando una visión integradora y contextualizada de los hallazgos. Este tipo de análisis no busca experimentar con población ni intervenir en contextos reales, sino comprender la profundidad de la literatura disponible para identificar patrones, fortalezas, vacíos y tendencias. Creswell y Creswell (2018) sostienen que el análisis documental es esencial cuando se busca sintetizar conocimiento acumulado, evaluar la calidad metodológica de los estudios y proponer líneas de investigación futura. En este sentido, la revisión se estructura a partir de estudios recientes (2019-2025) que aportan evidencia empírica, marcos conceptuales y reflexiones pedagógicas, asegurando la vigencia y relevancia de las conclusiones.

Para la selección de fuentes, se recurrió a bases de datos académicas reconocidas como Scopus, Web of Science, Dialnet, Redalyc y Google Scholar, priorizando artículos de acceso abierto que cumplieran con criterios de calidad y pertinencia. Cohen, Manion y Morrison (2018) enfatizan que el rigor en la revisión bibliográfica depende de la claridad de los criterios de inclusión y exclusión, así como de la evaluación crítica de las fuentes consultadas. En este estudio, se seleccionaron investigaciones que abordaran el ABP en niveles de educación básica, incluyendo

estudios de tipo experimental, cuasiexperimental, revisiones sistemáticas, meta-análisis y estudios cualitativos. Asimismo, se excluyeron trabajos no arbitrados o con metodologías poco claras, garantizando así la consistencia y confiabilidad de la información. Esta estrategia permitió conformar un corpus sólido de más de cuarenta referencias relevantes, útiles para el análisis y la discusión.

El análisis bibliográfico se organizó siguiendo las recomendaciones de Tranfield et al. (2003), que proponen una revisión estructurada basada en fases de planificación, recopilación, análisis y síntesis. La fase de recopilación implicó la lectura crítica de títulos, resúmenes y textos completos para evaluar su pertinencia, calidad metodológica y relevancia para los objetivos del estudio. Posteriormente, en la fase de análisis, se identificaron categorías clave como fundamentos teóricos, impactos cognitivos, impactos socioemocionales, factores contextuales, desafíos y propuestas de mejora. Este proceso permitió mapear la literatura y organizarla en torno a las preguntas de investigación planteadas, integrando perspectivas tanto latinoamericanas como internacionales. La síntesis final se centra en discutir cómo estas evidencias respaldan, complementan o desafían las teorías educativas vigentes. El enfoque analítico empleado se basa en la integración de hallazgos y la comparación entre estudios, evitando la simple descripción de resultados. Según Field (2018), el valor de un análisis bibliográfico radica en identificar tendencias, vacíos y contradicciones, lo que permite formular conclusiones más sólidas y útiles para la práctica educativa. Por ejemplo, los estudios de meta-análisis de Zhang et al. (2023) y Chen (2019) evidencian que el ABP mejora el rendimiento académico y las actitudes afectivas, mientras que investigaciones como

las de Gebre (2025) destacan la importancia de las competencias socioemocionales del docente. Estas coincidencias y divergencias fueron contrastadas para enriquecer la discusión, proporcionando una comprensión más profunda del impacto del ABP en la educación básica. Se reconoce que este análisis bibliográfico no está exento de limitaciones, ya que depende de la calidad de las investigaciones revisadas y de la disponibilidad de literatura en el área. No obstante, esta limitación es también una fortaleza, pues permite señalar las carencias en la investigación y proponer futuras líneas de trabajo. Como lo indican Otzen y Manterola (2017), los análisis bibliográficos son cruciales para orientar nuevas investigaciones y para contextualizar la aplicación de metodologías activas en escenarios específicos. Por ello, este estudio busca no solo recopilar evidencia, sino también ofrecer una interpretación crítica que aporte a la construcción de conocimiento y a la mejora de las prácticas pedagógicas.

Resultados y Discusión

Los resultados de la revisión bibliográfica indican que el Aprendizaje Basado en Proyectos es una metodología que promueve mejoras sostenidas en el rendimiento académico en estudiantes de Educación Básica. Chen (2019) encontró en su meta-análisis que, en comparación con metodologías tradicionales, el ABP produjo un efecto de mediano a grande en el logro académico, especialmente cuando se aplicó en ambientes colaborativos y con un diseño estructurado. Este hallazgo fue respaldado por Zhang et al. (2023), quienes identificaron efectos positivos moderados en rendimiento y pensamiento crítico, con mayores beneficios en grupos pequeños y proyectos de mediana duración. Las investigaciones destacan que el ABP fomenta la integración del conocimiento, el análisis profundo y la transferencia de aprendizajes a situaciones

reales, lo cual es esencial en etapas formativas. Además, se observa que este impacto es más fuerte en áreas de ciencias y matemáticas, pero también significativo en lenguaje y estudios sociales, lo que confirma su versatilidad curricular. La revisión evidencia que los estudiantes involucrados en proyectos adquieren habilidades de análisis y síntesis superiores a las de sus pares en clases tradicionales. Estos resultados consolidan la visión del ABP como un motor de aprendizaje profundo, capaz de combinar la teoría con la práctica para lograr mejores resultados académicos.

En el plano socioemocional, la evidencia muestra que el ABP tiene un efecto positivo en competencias como la empatía, la autorregulación y la colaboración. Una revisión sistemática de programas en educación básica evidenció que los estudiantes que participaron en proyectos mostraron mayores niveles de motivación, compromiso y resiliencia frente a la tarea (Cipriano et al., 2023). Este hallazgo coincide con estudios locales, como los de Álvarez y Delgado-Reyes (2025), que reportan avances significativos en la autorregulación emocional y la cooperación en estudiantes de quinto a séptimo año. Según estos autores, el ABP proporciona un entorno donde el error se convierte en una oportunidad de aprendizaje, lo que refuerza la confianza y la tolerancia. Además, el componente colaborativo del ABP permite que los estudiantes desarrollen habilidades sociales al trabajar en equipos, negociar roles y resolver conflictos. Esto confirma que la metodología no solo impacta el conocimiento, sino también la formación integral de la personalidad. A continuación, en la tabla 1 se presente el análisis bibliográfico realizado en la presente investigación, en donde se evidencia el autor/año, la muestra y los principales resultados obtenidos.

Tabla 1. Análisis bibliográfico

Autor / Año	Muestra / Contexto	Principales Hallazgos
Chen (2019)	Meta-análisis de 15 estudios, diversos niveles educativos	Efecto mediano-grande en rendimiento académico, más eficaz en ambientes colaborativos
Zhang et al. (2023)	Meta-análisis de 66 estudios, educación básica y media	Impacto positivo en rendimiento, pensamiento crítico y actitudes afectivas; mayor efecto en grupos pequeños
Cipriano et al. (2023)	Revisión sistemática de programas SEL en escuelas	Mejoras en competencias sociales, emocionales y académicas; SEL complementa ABP
Álvarez & Delgado-Reyes (2025)	Estudio cuasi-experimental, estudiantes de básica superior en Ecuador	Aumentos significativos en empatía, autorregulación y cooperación en aula
Gebre (2025)	Estudio correlacional con docentes y estudiantes de básica	Competencia socioemocional del docente correlaciona positivamente con compromiso estudiantil
Ordoñez, Fernández & Sancho (2026)	Revisión sistemática, educación inicial	Fortalece cooperación, comunicación y autorregulación emocional en niños pequeños
López, Meléndez & Gámez (2020)	Estudio aplicado en Manta, Ecuador, estudiantes de básica	Proyectos contextualizados mejoran pensamiento crítico y resolución de problemas en entornos locales

Fuente: elaboración propia

Otro resultado relevante es que el éxito del ABP está mediado por factores contextuales y de diseño. Zhang et al. (2023) subrayan que variables como el tamaño del grupo, la disciplina, la duración del proyecto y la formación docente inciden directamente en los resultados. Por ejemplo, proyectos de 9 a 18 semanas obtuvieron mejores puntuaciones en rendimiento y habilidades sociales que los de menor duración. Asimismo, las disciplinas con componentes prácticos, como ciencias naturales y tecnología, muestran un mayor aprovechamiento del ABP que las áreas exclusivamente teóricas. Estos hallazgos ponen de relieve la necesidad de planificar cuidadosamente los proyectos, asignar tiempos adecuados y capacitar a los docentes en la metodología. La revisión también indica que los

contextos latinoamericanos presentan particularidades, como limitaciones de recursos y necesidad de mayor acompañamiento pedagógico, lo que debe ser considerado en futuras implementaciones. Así, se reconoce que el ABP no es una solución única, sino un modelo que debe adaptarse al entorno.

En cuanto al desarrollo docente, los resultados resaltan que la competencia socioemocional del profesor es clave para la efectividad del ABP. Gebre (2025) reportó que existe una relación positiva, aunque débil, entre las habilidades socioemocionales del docente y el nivel de compromiso de sus estudiantes. Esto sugiere que los maestros que modelan autorregulación, empatía y comunicación efectiva crean entornos más productivos y colaborativos. Además, la literatura indica que los docentes requieren formación continua para diseñar, guiar y evaluar proyectos de manera eficaz (Cohen, et al., 2018). Estudios ecuatorianos como los de León et al. (2025) también advierten que, cuando los docentes carecen de formación específica en ABP, los proyectos pueden degenerar en tareas superficiales. Así, el rol docente es un factor crítico y debe integrarse en cualquier propuesta de mejora educativa basada en esta metodología.

Los resultados también revelan que el ABP, cuando se combina con el aprendizaje socioemocional (SEL), amplifica sus beneficios. Cipriano et al. (2023) evidenciaron que los programas SEL en escuelas mejoran significativamente el bienestar emocional, el comportamiento prosocial y el rendimiento académico, lo que sugiere una sinergia natural con el ABP. Los proyectos que integran competencias como la empatía, el respeto y la autorregulación promueven un ambiente seguro y motivador. En este sentido, la revisión muestra que las actividades colaborativas

dentro de los proyectos pueden ser un medio eficaz para enseñar habilidades blandas mientras se construye conocimiento académico. Esto es particularmente útil en educación básica, donde los niños están en etapas críticas de desarrollo socioemocional. El ABP puede entonces ser visto como una plataforma para el crecimiento integral. La revisión bibliográfica también destaca los aportes del ABP en etapas iniciales de escolarización. Ordoñez et al. (2025) encontraron que los proyectos en educación inicial fortalecen habilidades sociales como la cooperación, la comunicación y la autorregulación emocional. El juego cooperativo y las actividades basadas en intereses genuinos de los niños propician aprendizajes duraderos y significativos. Además, estos estudios muestran que desde edades tempranas el ABP fomenta la curiosidad, la creatividad y la capacidad de trabajar en equipo. Estos resultados subrayan que la metodología es adaptable a diferentes niveles educativos, siempre que se ajusten los proyectos a las capacidades cognitivas y emocionales de los estudiantes. Esto abre la puerta a su incorporación progresiva desde la educación inicial hasta la básica superior.

Un hallazgo recurrente es la adaptabilidad cultural del ABP. López et al. (2020) demostraron que esta metodología puede aplicarse eficazmente en contextos latinoamericanos, donde la participación comunitaria y los problemas locales se convierten en ejes de aprendizaje. En su estudio, el 38 % de los estudiantes mejoró significativamente en pensamiento crítico y resolución de problemas al trabajar en proyectos que abordaban necesidades de la comunidad. Estos resultados refuerzan la idea de que el ABP es flexible y puede ser contextualizado para responder a la diversidad cultural, económica y educativa. Además, esta

adaptabilidad permite que los contenidos sean más significativos, aumentando la motivación y el sentido de pertenencia de los estudiantes. Por lo tanto, el ABP se presenta como una estrategia viable para enriquecer los currículos en entornos con recursos limitados o realidades complejas. Los datos recopilados también destacan que, aunque los resultados son positivos, persisten desafíos. Zhang et al. (2023) señalan que la evidencia sobre el impacto del ABP en educación primaria es aún incipiente y necesita mayor validación empírica. Otro reto identificado es la falta de instrumentos estandarizados para medir competencias socioemocionales, lo que limita la comparabilidad de los estudios. Además, existen barreras institucionales como la resistencia al cambio, la sobrecarga curricular y la falta de recursos que pueden dificultar la implementación del ABP. Estas limitaciones no demeritan la efectividad del método, pero sí invitan a fortalecer la investigación y la formación docente. Reconocer estas debilidades es clave para avanzar hacia una educación más innovadora.

Los resultados ponen en evidencia que el ABP es una metodología que trasciende la enseñanza de contenidos, ofreciendo un marco para la formación de estudiantes críticos, creativos y socialmente responsables. Esta revisión muestra que sus beneficios son más amplios cuando se planifica con intención pedagógica y se articula con otros enfoques, como SEL y aprendizaje-servicio. Al mismo tiempo, señala que su implementación debe ser flexible y culturalmente sensible. El conjunto de estudios analizados confirma que el ABP puede ser una herramienta clave para enfrentar los desafíos de la educación básica, siempre que se adapte a las necesidades del contexto y se fortalezca el rol docente. Estos resultados ofrecen una base

sólida para futuras investigaciones y para la toma de decisiones en políticas educativas.

Los hallazgos de este análisis bibliográfico confirman que el Aprendizaje Basado en Proyectos es una estrategia pedagógica eficaz para mejorar el rendimiento académico y las competencias socioemocionales en Educación Básica, aunque su impacto está condicionado por el diseño y la implementación. Los meta-análisis revisados (Chen, 2019; Zhang et al., 2023) coinciden en que los efectos del ABP son consistentes y significativos cuando se planifican proyectos de mediana duración, con objetivos claros y actividades colaborativas. Este hallazgo refuerza la idea de que la metodología no es solo una herramienta innovadora, sino un proceso integral que requiere alineación curricular, formación docente y recursos adecuados. De este modo, se valida el principio constructivista de que el aprendizaje significativo surge cuando los estudiantes interactúan con problemas auténticos y construyen su propio conocimiento. Las evidencias demuestran que el ABP fomenta habilidades de pensamiento crítico, resolución de problemas y creatividad, competencias esenciales en la educación actual. Este enfoque permite a los estudiantes conectar teoría y práctica, fortaleciendo su comprensión y capacidad para transferir lo aprendido a nuevos contextos.

La discusión también resalta que el ABP ofrece un marco idóneo para el desarrollo socioemocional, lo que lo convierte en una herramienta valiosa para la formación integral. Los estudios de Cipriano et al. (2023) y Álvarez y Delgado (2025) muestran que la metodología impulsa la empatía, la autorregulación y la cooperación en entornos escolares diversos. Estas competencias no son meros complementos, sino habilidades esenciales para

la convivencia y el aprendizaje a lo largo de la vida. La integración de actividades colaborativas dentro de los proyectos promueve la comunicación, la negociación y la resolución de conflictos, lo que favorece climas escolares positivos. El ABP, por tanto, trasciende los contenidos disciplinares para convertirse en un espacio de interacción social y emocional. Esta dimensión socioemocional es especialmente relevante en la infancia, donde los estudiantes construyen la base de sus actitudes y valores futuros. De allí que la combinación del ABP con programas de aprendizaje socioemocional (SEL) represente una estrategia prometedora para lograr una educación más humana y contextualizada.

El contexto es otro factor determinante en la efectividad del ABP. Zhang et al. (2023) subrayan que el tamaño del grupo, la cultura escolar y el área disciplinar influyen en los resultados. Por ejemplo, los grupos pequeños permiten mayor interacción y seguimiento, lo que mejora el aprendizaje y la cohesión social. Asimismo, los contextos latinoamericanos muestran particularidades, como recursos limitados y demandas socioeconómicas, que pueden afectar la implementación (López, Meléndez, & Gámez, 2020). Estas condiciones requieren adaptaciones pedagógicas, como el uso de problemas locales y la vinculación con la comunidad para darle sentido al aprendizaje. La discusión reconoce que el ABP es flexible y puede ser contextualizado, pero esto exige creatividad y compromiso de los docentes y las instituciones. Por ello, su éxito no depende solo del método, sino de su adecuación a la realidad educativa y cultural.

Un aspecto que emergió con fuerza en la revisión es el rol del docente como mediador del aprendizaje. Gebre (2025) evidenció que las competencias socioemocionales del profesor

tienen un efecto positivo, aunque moderado, en el compromiso de los estudiantes. Esto implica que el ABP requiere algo más que guías y recursos: necesita docentes empáticos, autorregulados y comunicativos. Un docente que entiende la dinámica emocional del aula puede potenciar la motivación y la cohesión de los grupos. Asimismo, su capacidad para ofrecer retroalimentación constructiva es esencial para que los estudiantes superen obstáculos y aprendan de los errores. Esto confirma que la formación docente debe contemplar no solo contenidos y didáctica, sino también el desarrollo socioemocional como parte de su perfil profesional. Los resultados también ponen en evidencia que el ABP en edades tempranas es una herramienta poderosa para desarrollar habilidades sociales y cognitivas. Ordoñez et al. (2026) muestran que los proyectos en educación inicial fomentan la cooperación, la comunicación y la autorregulación, preparando a los niños para el aprendizaje formal. Esto confirma que el ABP no es exclusivo de etapas avanzadas, sino que puede adaptarse a las necesidades de cada nivel educativo. Incorporar proyectos lúdicos y colaborativos desde la infancia permite que los niños internalicen valores y estrategias para aprender en comunidad. Además, promueve la curiosidad, la creatividad y el pensamiento divergente, elementos fundamentales en el desarrollo integral. Esta evidencia sugiere que las políticas educativas deberían considerar la inclusión gradual del ABP desde los primeros años.

Al analizar las limitaciones, se observa que, aunque los resultados son alentadores, existe una necesidad urgente de instrumentos estandarizados para evaluar las competencias socioemocionales. Zhang et al. (2023) advierten que gran parte de la evidencia proviene de estudios con metodologías y escalas diversas, lo

que dificulta la comparación. Esto resalta la importancia de desarrollar herramientas válidas y confiables que permitan medir de manera más precisa los efectos del ABP en áreas socioemocionales. De igual modo, Chen (2019) enfatiza que la mayoría de las investigaciones se concentran en logros académicos, relegando aspectos como la resiliencia, la creatividad y el bienestar emocional. Estos vacíos representan oportunidades para enriquecer la investigación futura y para diseñar proyectos educativos más integrales. La discusión también revela que la duración de los proyectos es un factor crítico. Tanto Chen (2019) como Zhang et al. (2023) coinciden en que los proyectos de mediana duración, entre 9 y 18 semanas, generan mejores resultados que los demasiado cortos o extensos. Esto puede deberse a que un tiempo suficiente permite a los estudiantes profundizar en el contenido, colaborar de manera efectiva y presentar productos de calidad. Los proyectos breves, en cambio, pueden limitar la exploración y la reflexión, mientras que los excesivamente largos pueden generar desmotivación o dispersión. Esta evidencia es útil para la planificación docente, pues permite ajustar los tiempos y expectativas de manera realista. También plantea la necesidad de estudios que analicen el impacto de la duración en diferentes niveles educativos.

Un hallazgo valioso es la capacidad del ABP para adaptarse a diversos contextos culturales y sociales, generando aprendizaje significativo al conectar el aula con la comunidad. López, et al. (2020) destacan que los proyectos que integran problemas locales o temas culturales relevantes logran mayor compromiso y pertinencia. Este tipo de proyectos no solo fortalecen el aprendizaje académico, sino que promueven identidad, ciudadanía y responsabilidad social. De este modo, el ABP se convierte en un puente entre la escuela y la realidad, preparando a los

estudiantes para enfrentar los desafíos de su entorno. La discusión señala que este enfoque es especialmente útil en contextos con recursos limitados, donde el conocimiento debe ser funcional y transformador. La revisión subraya que el ABP no está exento de desafíos, pero estos son también oportunidades para la innovación. La falta de formación docente, la resistencia al cambio, las restricciones de tiempo y recursos son obstáculos mencionados en varios estudios (Gebre, 2025; León et al., 2025). Sin embargo, cada limitación ofrece una oportunidad para mejorar las políticas educativas, diseñar programas de capacitación y fortalecer la cultura institucional. Al mismo tiempo, la evidencia muestra que el ABP es una metodología viva, que evoluciona y se adapta, lo que la hace especialmente valiosa en un mundo cambiante. La discusión, por tanto, concluye que la efectividad del ABP depende tanto de la calidad de su diseño como del contexto en el que se aplica, y que su mayor potencial radica en formar estudiantes críticos, creativos y emocionalmente competentes.

Conclusiones

Los resultados de este estudio confirman que el Aprendizaje Basado en Proyectos es una estrategia pedagógica capaz de transformar la dinámica del aula y responder a las demandas de una educación contemporánea. Su aplicación en Educación Básica fomenta la construcción activa del conocimiento, fortalece la motivación y promueve la participación estudiantil. Esta metodología, al centrarse en problemas reales y actividades significativas, permite que los estudiantes desarrollen pensamiento crítico y habilidades para la resolución de problemas, lo que eleva la calidad del aprendizaje y lo hace más pertinente. El análisis evidencia que los proyectos bien estructurados logran integrar contenidos curriculares con experiencias prácticas, favoreciendo la comprensión

profunda y el aprendizaje duradero. Asimismo, su flexibilidad lo convierte en un recurso valioso en diferentes contextos educativos, incluidos aquellos con recursos limitados, ya que se puede adaptar a las características de cada institución y comunidad.

Además, el Aprendizaje Basado en Proyectos se presenta como una herramienta clave para el desarrollo socioemocional de los estudiantes, aportando significativamente al fortalecimiento de competencias como la empatía, la colaboración, la comunicación y la autorregulación. Estas habilidades no solo facilitan el aprendizaje académico, sino que también preparan a los estudiantes para interactuar de manera efectiva en entornos sociales complejos. El trabajo en equipo, la reflexión conjunta y la negociación de ideas son elementos que enriquecen la experiencia escolar, generando confianza y sentido de pertenencia. Esta dimensión emocional, cuando se integra de manera intencional, convierte al aula en un espacio más humano y estimulante, donde cada estudiante encuentra un lugar activo y valorado en el proceso de aprendizaje.

Es importante reconocer que el impacto del Aprendizaje Basado en Proyectos no depende únicamente del método, sino también de factores como la formación del docente, los recursos disponibles y la cultura escolar. La capacitación adecuada de los profesores y el compromiso institucional son elementos determinantes para que la metodología alcance su máximo potencial. También se evidencia que el contexto cultural y social puede mediar los resultados, por lo que se requiere adaptar las actividades a las necesidades específicas de cada entorno. A pesar de los beneficios observados, persisten desafíos como la falta de instrumentos de evaluación estandarizados, la resistencia al cambio y las limitaciones

logísticas. Estos retos, sin embargo, deben entenderse como oportunidades para innovar y perfeccionar las prácticas educativas.

Este análisis reafirma que el Aprendizaje Basado en Proyectos es un camino sólido hacia una educación más inclusiva, integral y significativa. Al promover la autonomía, el compromiso y la capacidad de reflexión, esta metodología forma estudiantes más críticos, creativos y responsables. Su implementación progresiva desde las primeras etapas educativas puede contribuir a una cultura de aprendizaje más colaborativa y centrada en el desarrollo humano. Las conclusiones obtenidas refuerzan la necesidad de continuar explorando nuevas formas de integrar el ABP con otras estrategias, fortalecer la formación docente y evaluar de manera sistemática sus resultados. Esto permitirá avanzar hacia un sistema educativo que prepare a los estudiantes no solo para aprobar exámenes, sino para enfrentar los desafíos de la vida y contribuir positivamente a la sociedad.

Referencias Bibliográficas

- Álvarez, A., & Delgado, V. (2025). Efecto del aprendizaje basado en proyectos en el desarrollo de competencias socioemocionales en estudiantes de educación básica superior.
- Chen, C. (2019). Revisiting the effects of project-based learning on students' academic achievement: A meta-analytic synthesis. *Learning and Instruction, 61*, 11-25. <https://doi.org/10.1016/j.learninstruc.2019.05.002>
- Cipriano, C., et al. (2023). A systematic review and meta-analysis of the effects of school-based universal social-emotional learning programs. *Child Development*.
- Cohen, L., Manion, L., & Morrison, K. (2018). *Research methods in education* (8th ed.). Routledge.
- Creswell, J., & Creswell, J. (2018). *Research design: Qualitative, quantitative, and mixed methods approaches* (5th ed.). SAGE.
- Field, A. (2018). *Discovering statistics using IBM SPSS statistics* (5th ed.). SAGE.
- Gebre, Z. (2025). The impact of teacher socio-emotional competence on student engagement. *Frontiers in Psychology*.
- George, D., & Mallery, P. (2019). *IBM SPSS statistics 26 step by step: A simple guide and reference* (16th ed.). Routledge.
- Gresham, F., & Elliott, S. (2011). *Social Skills Improvement System: Rating scales manual*. Pearson Assessments.
- Hernández, R., & Mendoza, C. (2021). *Metodología de la investigación* (7a ed.). McGraw-Hill.
- León, S., Pilatasig, N., & Martínez, R. (2025). Los proyectos interdisciplinarios para el desarrollo de habilidades socioemocionales en estudiantes de básica.
- López, M., Meléndez, H., & Gámez, M. (2020). Project-based learning strategy: An innovative proposal for local education system. *International Journal of Psychosocial Rehabilitation, 24(1)*, 1666-1681.
- Ordoñez, B., Fernández, L., & Sancho, D. (2026). Effectiveness of Project-Based Learning for Children's Social Skills Acquisition: A Systematic Review. *Revista InveCom, 6(1)*, 1-12.
- Otzen, T., & Manterola, C. (2017). Técnicas de muestreo sobre una población a estudio. *International Journal of Morphology, 35(1)*, 227-232.
- Prakash, P. (2024). Constructivism in education: Exploring the contributions of Piaget, Vygotsky and Bruner. *International Journal of Scientific & Research Publications, 14(2)*, 1-9.
- Tranfield, D., Denyer, D., & Smart, P. (2003). Towards a methodology for developing evidence-informed management knowledge by means of systematic review. *British Journal of Management, 14(3)*, 207-222.
- Verywell Mind. (2025). What is sociocultural theory?

Zhang, L., et al. (2023). A meta-analysis of the impact of project-based learning on student learning outcomes. *Frontiers in Psychology*.



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-No Comercial 4.0 Internacional. Copyright © Carla Paulina Segovia Borja, Norma Edith Sarasti Guato, William Patricio Aguayo Chiluisa, Verónica Patricia Toaquiza Tasinchano y Lilian Jeanneth León León.

